

ESPACIO Y TERRITORIO EN EL ANÁLISIS GEOGRÁFICO

SPACE AND TERRITORY IN THE GEOGRAPHIC ANALYSIS

Gilbert Vargas Ulate¹
gilberto.vargasulate@ucr.ac.cr
gilvarul@gmail.com

Resumen

La geografía es una ciencia espacial. Desde el nacimiento de la geografía física con Alejandro Von Humboldt, el espacio ha sido un concepto ligado a la geografía y es durante el siglo XX que se dan diferentes enfoques y concepciones del espacio geográfico que se resumen en dos. En el primero los geógrafos tuvieron una marcada inclinación por la naturaleza o factores físicos y tratan de explicar que el paisaje o conjunto observado es producto de una interacción de los elementos físicos como el relieve, la geomorfología, el clima, el suelo y la vegetación. En el segundo enfoque, el geógrafo considera como fundamental al individuo y a la sociedad que transforma, vive y construye el espacio.

Palabras claves. Geografía, espacio, territorio, paisaje, epistemología

Introducción

La misma etimología de la palabra geografía, 'geos' tierra y 'graphos' escritura o descripción de la Tierra hace referencia al espacio de la Tierra, por lo tanto, los geógrafos estudian la superficie terrestre, la diversidad de sus paisajes y la distribución de los procesos, fenómenos y hechos que se ubican en el espacio terrestre, sea este un continente, una zona latitudinal, una región, un país o un espacio local.

Schaefer (1988) dice que el filósofo alemán Kant convertido en geógrafo, en una obra de 1756, llamada *Geografía física* defiende el carácter de excepción de la geografía, porque ella estudia fenómenos muy heterogéneos que son irrepetibles y únicos en el espacio. Posteriormente, Humboldt (1845) creador de la geografía física, consideraba la geografía como una ciencia sintética, que trabaja con fenómenos diversos, pero

teniendo por objeto la localización. La geografía como ciencia de síntesis y de localización, busca las conexiones y relaciones entre los fenómenos que por fuerza que los animan se expresan en la superficie terrestre (1845).

No cabe duda que desde su origen mismo hasta la geografía física de Alejandro Von Humboldt, el espacio ha sido un concepto ligado a la geografía. A partir del siglo XX, se van a dar diferentes enfoques y concepciones del espacio geográfico que se pueden resumir en dos enfoques: en el primero los geógrafos tuvieron una marcada inclinación por la naturaleza o factores físicos y tratan de explicar que el paisaje o conjunto observado es producto de una interacción de los elementos físicos como el relieve, la geomorfología, el clima, el suelo y la vegetación. En el segundo enfoque, el geógrafo considera como fundamental al individuo y a la sociedad que transforma, vive y construye el espacio y es de nuestro interés estudiar estos cambios desde el concepto de espacio físico hasta el territorio como espacio vivido y construido.

1. Escuela de Geografía, Universidad de Costa Rica

El espacio geográfico en la geografía

Los fundamentos naturalistas de la geografía de inicios del siglo XX se fundamentaron en los naturalistas alemanes Alejandro Von Humboldt y Vladimir Koppen, así como el inglés Charles Darwin (1998). Humboldt (1845) se interesó por la globalidad, los tipos de relaciones y los fenómenos de la vida que se daban en la naturaleza, constituida ésta, por las pendientes, tipos de rocas, temperatura, masas de aire, hidrología, suelo y vegetación que actuaban en la superficie terrestre. Vladimir Koppen, citado por McKnight y Darrel (2008) propone una zonificación climatológica de la superficie terrestre basada en las variables temperatura y precipitación promedio anual y Charles Darwin definió la geografía como 'como ciencia de la superficie terrestre', es claro que el concepto de espacio se reducía a la superficie terrestre y a la interacción de los elementos físicos.

Los fundamentos naturalistas fueron el fundamento en la *Geografía humana* de Federico Ratzel (1914) quien decía que 'la geografía del hombre no podrá tener una sólida base científica hasta que se sitúen como piedra angular de sus fundamentos las leyes generales que regulan la difusión de toda la vida orgánica sobre la Tierra' y agregaba que la científicidad de la geografía humana se logra cuando se reconoce la ley de evolución de la especie como ley natural que regula y determina toda la dinámica social. En la corriente determinista de Ratzel el ser humano y las sociedades son un objeto del medio natural, prueba de ello es cuando menciona que 'si la humanidad constituye un todo, por más que éste sea múltiple en sus manifestaciones, esas múltiples manifestaciones y situaciones evolutivas deben explicarse en función de las circunstancias geográficas exteriores.

La noción de espacio y de posición que son fundamentales en la geografía ratzeliana interfieren continuamente en la dinámica de las sociedades y prueba de ello, es cuando dice 'la aparente libertad del hombre aparece aniquilada. El territorio, siempre es el mismo y siempre situado en el mismo lugar del espacio, sirve de soporte rígido a las aspiraciones de los hombres y cuando se les ocurre olvidar este sustrato les hace

sentir su autoridad y les recuerda, mediante serias advertencias que toda la vida de la sociedad tiene sus raíces en la tierra. (Ratzel, 1914).

A finales del siglo XIX, aparece Eliseo de Reclus que reacciona contra el determinismo geográfico de Ratzel. Besse (2006) considera a Reclus como uno de los representantes de la minoritaria geografía militante o socialista francesa, que heredó de la ilustración el carácter emancipador y cosmopolita, mientras que la mayoría de geógrafos se alineaban con una geografía ligada al colonialismo de las potencias europeas. Eliseo Reclus (1910) critica fuertemente la geografía colonial cuando dice que rompe el equilibrio individuo – individuo porque los que mandan intentan seguir siendo los amos, mientras que los sojuzgados se esfuerzan por reconquistar la libertad o se someten, habiendo agotado su fuerza de lucha.

Con Eliseo de Reclus (1965) el espacio dejó de ser sinónimo de componente físico y paso a ser un elemento de acción combinada con las personas, que construyen su espacio. Reclus (1965) describe esta nueva relación de la forma siguiente 'ninguna evolución de los pueblos puede ser creada si no es por el esfuerzo individual; es en la persona humana, elemento primario de la sociedad donde hay que buscar el choque impulsivo del medio, destinado a traducirse en acciones voluntarias para extender las ideas y participar en las obras que modificaran el aspecto de los pueblos. El equilibrio de las sociedades no es inestable, más que por la traba impuesta a los individuos, su franca expansión y la sociedad libre se establece por la libertad dada en su desarrollo completo a cada persona humana, primera célula fundamental. Con el hombre nace la voluntad creadora que construye y reconstruye el mundo'. En este caso debemos entender por mundo el espacio geográfico.

El abandono del determinismo natural, continuó con Paul Vidal de la Blanche quien reconoce el papel de la libertad humana en relación con las condiciones del medio físico y consideró que el medio natural provee múltiples posibilidades a las sociedades, por ello, Lucien Febvre (1922) denomina esta perspectiva como posibilismo.

Vidal de la Blanche (1922) creó el concepto de género de vida que lo define como 'como el conjunto de acciones y características de un grupo social, relacionadas funcionalmente y representadas por las tradiciones y costumbres que expresan la forma en que el grupo se adapta a las condiciones del medio geográfico. El género de vida se representa en una unidad espacial que es la región .

La región como unidad espacial se convierte en el principal objeto de estudio de la geografía. La región es el espacio general que está formado por unidades espaciales que tienen características homogéneas, propias y únicas y que tienen autonomía funcional (Vidal de la Blanche, 1922). La región adquiere la mayor importancia en Vidal de la Blanche y la dicotomía entre lo humano y lo físico queda subyacente al tratamiento regional. El estudio del espacio como región geográfica se convierte en la mera suma de las partes o con énfasis en la región natural, pero no logra un estudio integrador.

El dominio colonial europeo en África, durante la primera mitad del siglo XX, estimuló la geografía regional en las colonias por medio de la llamada geografía colonial (Vargas, 2007). La geografía regional colonial tuvo un enfoque naturalista, donde el mayor interés estuvo en la descripción del clima, las especies vegetales, el relieve, el suelo y los minerales con el propósito de reconocer la riqueza y el comercio por parte de las potencias coloniales (Vargas, 2007).

La región como espacio geográfico se constituyó en un objeto dominante, exclusivo y el fin último de la geografía durante la primera mitad del siglo XX, e incluso en Costa Rica durante toda la segunda mitad del siglo XX.

El espacio geográfico y el enfoque ecológico

La dicotomía de lo natural y lo humano fue lo característico en el estudio del espacio como región geográfica, pero su enfoque fue muy limitado, ya que el espacio geográfico se redujo al medio natural.

Este enfoque separatista de lo humano y lo natural en el espacio fue roto por Max Sorré (1943) en su enfoque de la geografía como

ecología humana. Sorré (1943) decía 'que la geografía, particularmente la humana es una ecología del hombre, apoyada en bases que varían según el grado de participación, más o menos activa del hombre y de las sociedades'. La base del planteamiento de Sorré es considerar al ser humano como un organismo viviente sometido a un conjunto de condiciones de existencia muy variadas dentro del espacio terrestre y que reacciona ante lo que él llama excitaciones del medio natural, que en realidad son los cambios que se producen en la naturaleza.

Para Sorré (1943) la geografía debería estudiar las formas por las cuales los hombres organizan su espacio, considerando el espacio como la morada del hombre y para ello desarrolló el concepto de hábitat, el cual lo usa indistintamente con el de ecúmene. El hábitat en Sorré es el área habitada por una comunidad, la cual la ha organizado, por lo tanto se trata de una forma humanizada del espacio que expresa sus múltiples relaciones entre el ser humano y el ambiente que lo envuelve.

En este enfoque de estudiar los fenómenos geográficos en su totalidad y en sus interrelaciones sobresalieron los alemanes Alfred Hettner y Carl Troll. Hettner, (1982) en su estudio titulado 'La naturaleza de la geografía y sus métodos', publicado originalmente en alemán en 1927, menciona que la geografía es una ciencia corológica que se ocupa de la ordenación del espacio terrestre y que no es posible llevar a cabo un estudio geográfico mediante limitaciones de la naturaleza o del hombre.

Hettner (1982) al estudiar el espacio donde se producen las relaciones de las sociedades y la naturaleza se adelantó más de medio siglo, al dar a conocer el concepto de ordenamiento del territorio y decía que la ordenación de las cosas en el espacio y la consideración de las relaciones espaciales son parte de las ciencias corológicas, por lo tanto de la geografía y ampliaba su argumentación al mencionar que la realidad es un espacio tridimensional, en donde vemos en primer lugar, las conexiones de una interrelación material, en segundo lugar vemos el desarrollo en el tiempo y tercer lugar la distribución y el orden en el espacio (Hettner, 1982).

El espacio como análisis integrado del medio físico

El análisis integrado de los elementos que constituyen el medio físico dentro del espacio geográfico nace en la Unión Soviética y se fundamenta a nivel conceptual en el sistema como unidad de funcionamiento (Bertalanfy, 1994) y en la ecología.

La llegada del régimen comunista a partir de 1917, en la Unión Soviética hace que los estudios geográficos adquieran un carácter práctico y adaptado al materialismo marxista, de esta forma, el paisaje de los soviéticos se define como la descripción morfológica de la estructura del paisaje, que era fundamentalmente utilitaria. (Dokuchaiev, 1948 y Solntsev, 1949). Los geógrafos físicos rusos se enfrentaron al gran reto de conocer, analizar y representar un espacio geográfico soviético muy extenso, heterogéneo y poco conocido, por lo que el estudio de la morfología del paisaje a diferentes escalas permitió la cartografía de unidades espaciales definidas por medio de factores físicos, que constituyeron la base de la planificación y ocupación del espacio soviético al Este y Sur de los montes Urales.

Rougerie y Béroutchachvili (1991) y Solntsev (1949) definen el paisaje como un complejo espacial – territorial que contiene un conjunto de sistemas espaciales homogéneos menores que se desarrollan en condiciones naturales más o menos complejas. Dos acotaciones importantes a ésta definición son: primero que el concepto ´ territorial ´ se refiere al concepto político de territorio y segundo que las unidades espaciales de orden menor eran conocidas como facies que se convierten en el núcleo principal de análisis.

El análisis del espacio y del paisaje en la Unión Soviética se constituyó en el principal estudio de la geografía física, por lo que desaparecen completamente los elementos antrópicos. Los geógrafos soviéticos rechazan la inclusión de los factores antrópicos y resaltan que los trabajos geográficos debían de ser prácticos y describir la realidad objetiva que beneficiaba a la geografía (Guerasimov, 1956 y Frolova, 2002).

La primera transformación conceptual del término paisaje se presentó con Carl Troll (1950) quién utilizó por primera vez la expresión

ecología del paisaje y la definió como el estudio de toda la complejidad de relaciones causa – efecto que existen entre las comunidades de seres vivos, incluida la sociedad y sus condiciones ambientales en una sección específica de paisaje.

Para Troll (1950) las unidades de paisaje tienen tamaños muy variados en el espacio y abarcan desde escalas que comprenden el conjunto de tierras emergidas o zonas latitudinales de paisajes hasta espacios muy pequeños que engloban decenas de metros cuadrados, conocidos como ecotopos. Todo paisaje se le presenta al geógrafo con sus distintos elementos, tanto visibles como invisibles que se encuentran en una relación funcional. En este enfoque funcional participan todos los geofactores tanto, los naturales o físicos como el clima, suelo, pendiente, relieve, vegetación como los culturales. La ecología del paisaje considera al ser humano y la sociedad como integrante del paisaje el cual destruye, transforma, modifica y construye nuevos paisajes, siendo este su principal aporte.

Este fundamento epistemológico de integrar en el análisis del espacio tanto elementos físicos como humanos continuó con Juillard (1972) que al estudiar el espacio agrícola y rural de Francia y aplicando la teoría de sistemas dice que el paisaje ´ expresa el estado momentáneo de ciertas relaciones de un cierto equilibrio, inestable entre condiciones naturales, técnicas de transformación, tipos de economía, estructuras demográficas y sociales del grupo humano. Además cada paisaje, incorpora una cantidad variable de acondicionamientos heredados de combinaciones anteriores. En Juillard (1974) el espacio ya no se concibe como una yuxtaposición de áreas más o menos extensas, sino como el campo de acción de flujos de todo orden y son estas fuerzas las que interesan al geógrafo en la medida en que se combinan para traducirse en una cierta organización del espacio.

El estudio del paisaje sigue igualmente enfoques más cuantitativos que plantean el estudio del espacio desde la teoría de sistemas, lo que con lleva una fuerte crítica a la arbitrariedad con que los geógrafos físicos seleccionaban y recogían los datos en terreno. El primer estudio de este tipo se dan en Inglaterra con Chorley y Kennedy (1971), en su obra *Physical geography*:

A systems Approach Geography y luego con Benet y Chorley (1978) que intentan demostrar las ventajas de aplicar la teoría de sistemas en el estudio integral de los problemas del medio ambiente.

En la Unión soviética, Victor Sochava (1978) introduce nuevos conceptos al estudio del paisaje y propone la teoría del geosistema o sistemas de los elementos naturales. La concepción de geosistema se desarrolla en varios niveles: los geosistemas naturales, los socioeconómicos y los antropoecológicos considerados como sistemas espaciales y temporales que se forman en un determinado espacio, durante el proceso de interacción entre la sociedad y la naturaleza, relación que es atravesada por un flujo e intercambio de materia. El concepto de geosistema constituyó un elemento fundamental que permitió considerar a la naturaleza como una totalidad esencial para el análisis de la cuestión ambiental en cualquier espacio o extensión sobre la superficie terrestre.

El aporte dado por Sochava influye en forma determinante en la geografía francesa, en especial en la geomorfología dinámica de Jean Tricart y la geografía de Georges Bertrand.

Los estudios integrados del medio de Jean Tricart se basan en los aspectos geomorfológicos. Tricart (1973 y 1979) puntualizó el medio natural como una interface entre la superficie terrestre, las aguas y la atmósfera y es en esta interfase de relaciones donde se concentran los seres vivos. El espacio terrestre donde se producen estas interrelaciones es denominado por Tricart (1969) como *la epidermis de la Tierra* porque es sobre la capa más externa y superficial de la superficie terrestre que se produce una interacción entre tres esferas inorgánicas que son la hidrósfera, la litósfera y la atmósfera y de ésta interrelación se forman los suelos, se modela el relieve y se elaboran los materiales como las formaciones superficiales que resultan de la modificación de las formaciones geológicas (rocas); e igualmente se forma la biosfera o ecósfera o unidad de la vida. En síntesis, Tricart trata de estudiar en el espacio terrestre los procesos y mecanismos del modelado, donde la influencia climática ejerce un rol principal.

Georges Bertrand con un marcado enfoque biogeográfico y ecológico considera que el paisaje no es simplemente la suma de unos elementos geográficos incoherentes. Es el resultado,

sobre una porción de espacio, de la combinación dinámica y, por lo tanto, inestable, de elementos físicos, biológicos y antrópicos que interactuando dialécticamente los unos con los otros hacen del paisaje un conjunto único e indisoluble en continua evolución (Bertrand, 1968).

A nivel teórico, Bertrand (1968) considera que el análisis del paisaje no solo comprende el paisaje natural, sino la totalidad del paisaje, incluyendo todas las huellas de la acción antrópica; sin embargo, se contradice cuando menciona que los paisajes humanizados presentan problemas muy específicos y son de difícil integración. En otro estudio, da a conocer que el paisaje es, por definición, una porción de espacio material, en consecuencia el análisis espacial tiene un papel básico en la clasificación de los medios y agrega que la *ciencia del paisaje* es, ante todo, el estudio de los paisajes actuales en sí mismos y por sí mismos, sin que la acción antrópica sea más que un elemento entre otros dentro de la combinación ecológica. (Bertrand, 1972)

En realidad, los estudios de paisaje en Bertrand son definitivamente espaciales, a aspecto que se refleja en la cartografía del paisaje, sin embargo, presenta un enfoque sistémico a nivel de los elementos naturales del paisaje, no integrando la sociedad y su participación histórica, tal es el caso del estudio del geosistema de las montañas Cantábricas en España (Bertrand, 1972a); lo que tratamos de decir es que el análisis sistémico e integrador postulado por Georges Bertrand no se cumple al no integrar la sociedad a la dinámica del paisaje.

El análisis integrado del paisaje presenta limitaciones y quizá la principal es que se limita a la dialéctica de los espacios naturales y no se interesa por el estudio de la organización espacial y temporal de los paisajes culturales o humanizados, y en caso que se traten los elementos culturales, sólo aparecen de forma secundaria.

Otra limitación es que la representación geosistémica del paisaje simplifica la realidad, al ser remplazado por un modelo medioambiental predominantemente cuantitativo y abstracto (Richard y Beroutchachvili, 1996) y para la elaboración del modelo se necesitan gran cantidad de datos que en la mayoría de los casos no disponen las instituciones, excepto las instituciones geográficas

en la antigua Unión Soviética. Bertrand y Bertrand (2002) agregaba que todos los modelos del medio ambiente son simplificaciones de la realidad espacial.

Los nuevos métodos como los Sistemas de Información Geográfica (SIG), aplicados al geosistema permiten modelizar los procesos ambientales y la dinámica de los paisajes y establecer una jerarquía de factores y parámetros; igualmente la aplicación continua de la teledetección y la cartografía digital adquieren una sobrevaloración y aplicación en el análisis del paisaje y se olvida, que solo son instrumentos complementarios y auxiliares en el análisis del espacio geográfico. Además, en muchos casos, la dinámica del paisaje representada por medio de programas de cartografía digital se convierte en una sucesión de polígonos indicadores del uso de la tierra y donde el paisaje como unidad integradora y sistémica no se considera, en especial lo que se refiere a la participación de la sociedad en la construcción histórica y compleja del paisaje.

El espacio geográfico en la geografía cultural

El aspecto humano y el factor antropológico, como ya lo hemos visto fue estudiado en geografía tanto por deterministas como Federico Ratzel (1914) y Ellen Churchill Semple (1911) y posibilistas como Vidal de la Blanche (1922) y en ambos casos la tradición espacial se fundamentó en la localización y distribución de los fenómenos sean de tipo físico o humano.

La geografía humana está marcada durante toda la segunda mitad del siglo XX, por la obra de Carl Sauer, creador de la llamada Geografía cultural. En su libro *Morfología del paisaje* (Sauer, 1925) propuso que la geografía debía describir el paisaje formado por los elementos tanto de origen natural como cultural y decía que el interés de la geografía estaba en estudiar áreas o espacios bien definidos llamados paisajes, donde se analizan los fenómenos que lo definen.

Los fenómenos que componen el espacio no solo se clasifican, sino que están asociados y son interdependientes y decía que descubrir las conexiones de los fenómenos y su orden en

el espacio es una tarea científica del geógrafo (Sauer, 1925).

Sauer publica en 1963, el libro *Land and life*, donde reitera que la unidad espacial que estudia la geografía cultural es el paisaje o área cultural. Sauer deja claro que toda área cultural es el resultado de un proceso histórico en el que han participado sucesiones de culturas y que ello hace necesario que el geógrafo recurra a métodos históricos para logra un buen tratamiento de los fenómenos en el espacio.

En síntesis, la geografía cultural de Sauer afirmaba que era indispensable estudiar la especificidad de las diferentes áreas culturales, describiendo en la medida de lo posible, los rasgos visibles y evolución en el tiempo, para él la cultura era una realidad superior que se imponía al individuo, quien poco podía hacer para modificar el paisaje. (Sauer, 1972). La geografía cultural se ocupa de la diferenciación en áreas de las actividades humanas que no dependen de estímulos físicos, sino de hábitos adquiridos que constituyen la cultura y en cualquier momento dado el grupo ejerce opciones de conducta que proceden de actitudes y debilidades que ha aprendido (Sauer, 1940), lo que lleva al concepto de área cultural.

El área cultural, en tanto que comunidad, con una forma de vida, es un crecimiento que ocurre en un espacio u hogar particular, una expresión histórico – geográfica, donde su modo de vida, economía es su manera de maximizar que busca y de minimizar los esfuerzos que invierte en ello y esto es por lo tanto, lo que significa adaptación ambiental.

La nueva concepción del espacio en la geografía humana

La geografía humana se renueva a finales de la década de 1970 y el espacio geográfico estudiado por la *'nueva geografía'* no está formado únicamente, por elementos físicos o naturales, sino que se concibe como un espacio poblado por personas que establecen lazos entre sí y cuando estas relaciones son duraderas se establecen redes que son realidades sociales y materiales que organizan el espacio (Claval, 2002).

Este nuevo enfoque de la geografía humana se inclina hacia el estudio de las sociedades

como lo hizo Bruhnes (1954), o los geógrafos marxistas como Harvey (1969) y Lacoste (1965), cuyos enfoques se reflejan muy bien en la revista *Antipode* en los Estados Unidos y la revista *Herodoto* en Francia, dentro de este planteamiento sobresale en la geografía latinoamericana Milton Santos (1975). Otro tipo de análisis lo lleva a cabo Bunge (1962) por medio de la teoría del lugar central y el análisis espacial.

Es importante resaltar el aporte del sueco Torsten Hagerstrand (1968) quien propuso sistematizar la biogeografías cotidianas de las personas dentro de una comunidad urbana, como si fuesen geografías individuales y elaborar los recorridos realizados por las personas por medio de mapas espaciales y temporales que transmitía la experiencia espacial. Hagerstrand analiza los hechos sociales como lo viven los seres humanos diariamente, dando seguimiento a sus acciones individuales, que una vez localizadas como grupo forman la base de la vida social y de la realidad cultural. Este mismo enfoque fue continuado por el francés Armand Frémont (1976) en su obra *La région. Espace vécu*.

El interés de la geografía humana con Carl Sauer fue estudiar la cultura como realidad superior al individuo, mientras que en este momento se da importancia al individuo y a la comunidad como agente que transforma, vive y modifica el espacio y a esta nueva orientación fue lo que Claval (1995) llamó *etnogeografía* que hace referencia a la manera en que las distintas sociedades ordenan y reordenan el espacio.

Claval (1995) dice que cuando un grupo social se instala en un espacio y establece un paisaje, tiene que cumplir las siguientes condiciones: 1. Debe reconocerse en el paisaje, 2. orientarse a partir de él, 3. marcar su territorio, 4. nombrarlo y 5. Institucionalizarlo.

Reconocerse en el paisaje, según Claval (1995) consiste en reconocer un sitio o lugar lo que implica descubrir las raíces que nos ligan a él. El reconocimiento es el resultado de una relación sensorial con el espacio y que va más allá del vínculo familiar, aspecto que fue muy bien tratado en la obra de Yi Fu Tuan (1974 y 1976) y que veremos más adelante. Reconocerse como grupo en un determinado lugar es comenzar a definir una identidad entre la sociedad y el espacio.

Orientarse a partir del paisaje implica hacia donde moverse en el interior del espacio en el que nos reconocemos; también implica saber donde están los objetos con respecto a otros en el interior y en el exterior del espacio inmediato. La forma de orientarse en Costa Rica, única en el mundo, por medio de la 'dirección a la tica' es una forma de reconocimiento del espacio.

Marcar el lugar es una actividad que consiste en implantar sobre el espacio rasgos artificiales que permitan hacer más evidente el sistema de orientación, cualquiera que se (mojones, señales, construcciones, ríos, cerros u otros).

Nombrar el lugar consiste en generar una toponimia que habla en ocasiones de las propiedades del sitio; nombrar los lugares, decía Claval (1995) es impregnar de cultura y poder el espacio. La toponimia nos da cuenta de migraciones de pueblos, conquistas, colonizaciones, cambios de lenguas, valorización de la tierra y etapas sucesivas del desarrollo cultural (Quesada, 2006). El estudio de los topónimos para las provincias de Costa Rica ha sido realizado por Flor Garita (1999 y 1998).

Institucionalizar un lugar quiere decir conferirle un significado colectivo, fundarlo por medio de un ritual, festejarlo mediante repeticiones cada año, crearle una historia o leyenda, dotarlo de una memoria, racionalizarlo para su administración y aprovechamiento, distribuir cargos dentro de la jerarquía, diseñar iconos, componer cantos comunes, sistematizar el lenguaje, cocinar platillos con ingredientes locales.

El geógrafo estadounidense de origen chino, Yi Fu Tuan da un gran y original aporte al estudio del espacio desde lo que él llamo la geografía humanista, en especial en el trabajo de la experiencia humana en el espacio y lugar.

Tuan (1974) analiza las relaciones afectivas de los seres humanos con los lugares, haciendo énfasis en las percepciones, las actitudes y las valoraciones del ambiente; y en las manifestaciones y consecuencias de la experiencia estética de sentir amor y afecto por un lugar. En su libro *Space and place*, Tuan (1977) considera el lugar, el espacio y la experiencia como los conceptos claves de su argumento y los define así. *El lugar* es una clase especial de objeto cargado de significado, como un rincón, una casa, una esquina, el

barrio, la región, el país o el planeta. *El espacio* es una entidad geométrica abstracta definida por lugares y objetos, es una red de lugares y objetos que las personas pueden experimentar directamente por medio del movimiento, el desplazamiento, el sentido de dirección, de la localización relativa de objetos y lugares y de la distancia que los separa y los relaciona; por último, *la experiencia* es tanto sensación como pensamiento y se refiere a las diferentes formas en que una persona conoce y construye la realidad en el espacio. La experiencia o conocimiento del espacio no solo involucra el sentido de la vista que provee la percepción tridimensional, y es por esencia el sentido especializador, también para conocer el espacio participan el gusto, el olfato, el oído y la sensibilidad de la piel que si bien no permiten una experiencia espacial directa, en combinación con la vista y el tacto enriquecen la aprehensión del carácter espacial y geométrico del mundo.

Tuan (1977) critica fuertemente a los geógrafos que se apropian del término de espacio como concepto únicamente geográfico y lo definen como un conocimiento derivado particularmente de libros, mapas, fotografías, imágenes satélites o trabajos de campo muy bien estructurados que generan datos experimentales, pero que no toman en consideración al ser humano que vive y construye el espacio en relación con otras personas, porque el espacio hay que vivirlo a plenitud. Tuan (1977) agrega que el lugar, esta definido por la perspectiva empírica que las personas tienen de un espacio, es decir por las experiencias de quienes ocupan el espacio que hacen que ese lugar sea significativo para ellos. En síntesis, Tuan (1977) estudia las relaciones de las personas con la naturaleza, su conducta geográfica, sus sentimientos e ideas respecto al espacio y lugar. El estudio de este tipo de relación entre la sociedad y la naturaleza es importante porque crea conciencia en las personas como agentes geográficos que transforman y modifican la naturaleza.

Tuan (1974) introduce el concepto de *Topofilia*. Este concepto es definido como el sentimiento de apego que liga a los seres humanos a aquellos lugares con los cuáles, por una u otra razón se sienten identificados y generan un poderoso instinto de pertenencia al mundo, o si

se prefiere, se apropian del espacio que ha sido producto de su propia construcción.

Claval (2001) considera que la geografía humanista de Yi Fu Tuan es un aire de frescura en una disciplina (la geografía) que había sido tomado por los números y modelos estadísticos, mientras que la geografía humanista habla de las personas, de la sociedad, de sus fantasías, de sus sueños, de lo que ellos cantan, de los poemas y de lo que ellos reconocen en la construcción diaria y dinámica del espacio.

El espacio y la geografía del territorio

En Francia, a partir de 1980 se produce una renovación de la geografía, en especial por el apogeo del paradigma de análisis espacial en menoscabo de la geografía regional universal y tradicional, la cuál casi quedo en el olvido. Igualmente, se reflexionó sobre una metodología renovada de los conjuntos espaciales que anteriormente fueron conocidos como región, territorio o país. Este nuevo paradigma, de análisis espacial es lo que Elissalde (2002) llamo la *geografía de los territorios*.

La palabra *´Territorio´* fue utilizada en los estudios geográficos de manera muy descuidada o negligente y en forma constante y redundante seguía la antigua tendencia temática de la geografía regional. El uso actual de la término territorio, se ha convertido, como todos los términos que el geógrafo usa en su lenguaje, en una palabra con múltiples significados y que es utilizado por otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología, antropología, psicología, trabajo social, historia y las ciencias políticas. Este aspecto fue muy claro en el Simposio *´Los muchos contextos del espacio´*, organizado en la Facultad de Ciencias Sociales por la Universidad de Kansas y la Universidad de Costa Rica, en enero del 2011.

El territorio está en el centro de representaciones de la complejidad que nos rodea, es en primer lugar el espacio geográfico, pero espacio podría limitarse al medio físico, es decir a lo que nos rodea; pero, el término de territorio es más amplio que el de espacio físico, porque combina el medio físico natural y el ordenado o

humanizado, que comprende a las personas que se apropian de él (Raffestin, 1986).

Debemos de tener claro que existe espacio dentro de un territorio y en definitiva la referencia espacial es primordial. Hay autores que califican de primer golpe el territorio como el espacio mismo, donde ambos conceptos son considerados casi como sinónimos por Frémont (1976); Brunet, Ferras y Théry (1992) y Pumain y Saint Julien (1997). Como antípoda, están los que consideran el territorio como la materialización del entendimiento del poder (Micoud, 2000) o lo entienden como la apropiación que hacen grupos de individuos, encerrando el territorio entre límites administrativos muy rígidos, que es dominado por el Estado que controla, mantiene su integridad, ejerce una autoridad y una competencia. Este tipo de definición de territorio se basa en la noción de propiedad y de administración que asegura el control (Sack, 1986 y 1997; Pichemel y Pichemel, 1997). En una posición intermedia está Di Meo (1998 y 1998a) quién considera que el territorio se fundamenta en la existencia de un espacio social y un espacio vivido que se impregna de valores culturales reflejando, para cada uno de los territorios, la pertenencia a un grupo social. Debarbieux (1999), menciona que el espacio está formado por individuos en función de sus acciones y de sus intenciones y D'áquino (1991) dice que la referencia de un territorio no es su límite físico, sino la red extremadamente densa de interrelaciones que establecen las personas.

Raffestin (1986) da a conocer que los procesos de organización territorial deben analizarse en dos niveles distintos que funcionan de manera interactiva. Un primer nivel esta constituido por las acciones de la sociedad sobre la base material de sus existencia y un segundo nivel que son los sistemas de representación, ya que son sus ideas las que guían las intervenciones humanas en el espacio terrestre. Los ordenamientos territoriales resultan de la semiotización de un espacio progresivamente traducido y transformado en territorio; en otras palabras el estudio de los signos, estructuras y la relación entre la sociedad y el espacio terrestre producen el territorio (Moine, 2007).

Los geógrafos franceses establecen una amplia caracterización del territorio, entre ellas las siguientes: el territorio comprende el espacio

geográfico; el territorio es vivido no solamente en el espacio, sino como un sistema dentro del cuál las personas evolucionan, viven e influyen en el territorio y este influye en la sociedad; el territorio no es un derivado del espacio, es un espacio organizado, ordenado, producto de las interrelaciones entre los actores y es un ingrediente indispensable en la visibilidad, legibilidad y por tanto, en la comprensión de las cosas.

Llama la atención que estas características dadas por los geógrafos franceses ya habían sido estudiadas y tratadas por el geógrafo Yi Fu Tuan (1974 y 1977), sin embargo, lo planteado por Tuan en su geografía humanista no aparece como referencia en ninguna obra de los geógrafos franceses, excepto en los estudios de Paul Claval (2001 y 2010).

A manera de conclusión. Una interpretación del espacio

El espacio es un conjunto concreto, objetivo de localizaciones materiales de naturaleza muy variada que involucra actividades humanas como el uso de la tierra, urbanas, topográficas, biogeográficas, de servicios, de hábitats y de relaciones muy diversas. Estas actividades se localizan y se estructuran en organizaciones espaciales, de extensión variada que comprenden escalas desde el nivel local al mundial, los cuales son conectadas por flujos de energía y materiales.

El espacio geográfico es visto y estudiado a partir dos elementos que son los elementos físicos del medio y la sociedad, los cuales han sido considerados en los estudios geográficos como una dicotomía y por el contrario deben tratarse en forma complementaria.

Las relaciones que establecen las sociedades con los espacios geográficos, las dimensiones geográficas de los hechos sociales de los que son a la vez producto, constituyen los contextos donde se establecen un conjunto de relaciones y funciones.

Las funciones espaciales varían según los autores y el periodo histórico en que se realizan y son llamados lugares de realización o de cumplimiento. Las funciones espaciales se desarrollan a partir del siguiente esquema: Cada función se desarrolla en espacios precisos como

una ciudad o un barrio, una plantación agrícola de monocultivo o una pequeña explotación agrícola de subsistencia, por lo que la escala de análisis es variable. Hacia estos lugares convergen y divergen diversos flujos de personas, medios de comunicación, transportes, abastecimiento, información y capitales creando redes y áreas de relaciones.

Las relaciones sociales se dan en los lugares donde se establecen las actividades, los flujos y los desplazamientos. Este conjunto de lugares donde se producen flujos y relaciones sociales evolucionan en el tiempo, es decir tienen su propia historia y dinámica. Las estructuras espaciales han sido siempre el objeto de estudio de la geografía. Actualmente este análisis se facilita con la constitución de bases de datos, tratamiento estadísticos, usos de SIG (Sistemas de Información Geográfica), cartografía digital y la modelización.

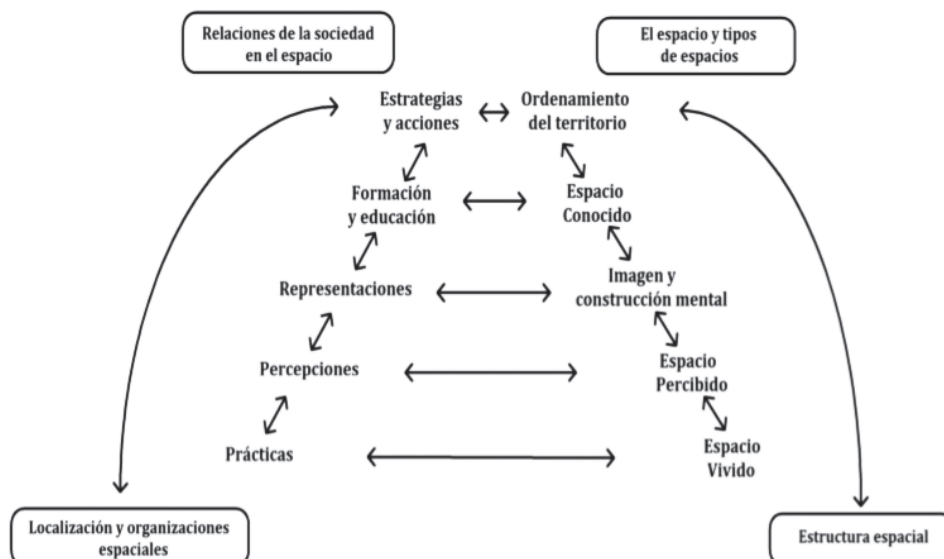
Estos métodos cuantitativos son del interés en el análisis del espacio en geografía, no por el análisis de ellos mismos, sino por la información que aporta la sociedad. Se debe tener muy presente que la geografía se fundamenta en que el espacio es una entidad autónoma, y aunque influye en las relaciones sociales y la organización

de las sociedades, el espacio es sobre todo una construcción social.

Las relaciones de la sociedad en el espacio son muy variadas (Figura 1). En primer lugar, se llevan a cabo, prácticas en el espacio que son producidas por la acción, las actividades y los desplazamientos de las personas que componen el espacio vivido en su dimensión concreta como puede ser un barrio, una parcela agrícola, una gran hacienda ganadera o de plantación, o una ciudad. Al mismo tiempo, la sociedad que se relaciona con el espacio crea relaciones sensibles al medio ambiente por medio de la percepción, la observación, el olfato, el oído y es a partir de estas experiencias sensoriales que se producen los espacios percibidos, aspecto excelentemente analizado por Tuan (1974).

Seguidamente, el espacio se describe y se puede representar por medio de imágenes, ya que la sociedad tiene un conocimiento empírico de las distancias, de la superficie, de las organizaciones que estructuran el espacio, de las transformaciones y de la evolución del espacio en el tiempo, que hace variar sus características. La sociedad va a interiorizar estas acciones y pasa al campo de las representaciones.

Relación de los individuos y grupos sociales en el espacio



Las diferentes relaciones que se establecen a nivel de prácticas, percepciones y representaciones son influidas e intervenidas por los entornos culturales en que ha crecido y evolucionado las personas, y en este caso toma mucha relevancia la formación, educación e información que lo llevan a conocer los espacios, que son llamados los espacios conocidos.

Finalmente, la sociedad elabora estrategias y acciones que llevan al ordenamiento territorial. El ordenamiento del territorio trata de racionalizar el uso del espacio por medio de acciones ordenadas que buscan una mejor repartición espacial de las personas y sus actividades según los recursos disponibles.

Este tipo de análisis del espacio geográfico fue denominado por Rochefort (1961) como la "inversión radical en el orden de los factores" ya que la geografía debería de preocuparse en primer lugar por las personas, por la forma en que la sociedad transforma, se asienta, construye y viven sus relaciones con el espacio y no planteando el cuadro físico del espacio en sí mismo y luego el ser humano como elemento externo.

Los individuos y la colectividad actúan sobre los espacios en su creación, evolución y mantenimiento. Toda participación se adscribe en el desarrollo de estrategias particulares y objetivas que llevan al ordenamiento del territorio. El Ordenamiento del territorio trata de sustituir lo irregular, lo discordante y lo fuera de orden que ocurre en el espacio geográfico para lograr una participación más sistemática y a su vez unitaria.

La geografía debe contribuir a poner en evidencia, el conocimiento y la comprensión de las desigualdades espaciales, de ahí el nombre asignado por Rochefort (1972) de geografía de las desigualdades.

El espacio de los geógrafos no es solamente una extensión natural, donde la naturaleza se constituía en la base fundamental del estudio geográfico; también adquiere un enfoque funcionalista basado en tres tipos de redes: las redes sociales, las redes de convivencia y las redes de establecimiento humano y finalmente comprende el enfoque cultural donde la sociedad ocupa, transforma, construye y ordena el espacio.

Claval (2002) dice que el enfoque naturalista, funcional y cultural no son contradictorios

sino complementarios y hay que adaptarlos, uno a uno, para medir todas las dimensiones de los hechos sociales en las manifestaciones espaciales.

Bibliografía

- Bennet, R. J y Chorley, G.J. 1978. *Environmental systems: philosophy, analysis and control*. Methuen editions. Londres
- Bertalanffy, L.Von. 1994. *Teoría general de sistemas*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.
- Bertrand, G. 1968. Paysage et géographie physique globale: Equisse méthodologique. *Revue de Géographie des Pyrénées et du Sud – Ouest*, n 32, 249 -272.
- Bertrand, G. 1972. La science du paysage, une science diagonale. *Revue de Géographie des Pyrénées et du Sud – Ouest*, n 43, 127 - 133.
- Bertrand, G. 1972a. Les structures naturelles de l'espace géographique: L'exemple des montagnes Cantabriques Centrales (nord-ouest de l'Espagne). *Revue de Géographie des Pyrénées et du Sud – Ouest*, n 43, 175 - 206.
- Bertrand, Cl y Bertrand, G. 2002. *Une géographie traversière: L'environnement à travers territoires et temporalités*. Editions Arguments. Paris.
- Besse, J.M. 2006. La géographie dans le mouvement des sciences au tournant du siècle, pp 176 - 189. En. Colloque Elisée de Reclus – Paul Vidal de la Blanche. *Le géographe, la cité et le monde*. Montpellier. Julio 2005.
- Bruhnes, J. 1954. *La géographie humaine*. Presses Universitaires de France. Paris.
- Brunet, R; R. Ferras y H. Théry. 1992. *Les mots de la géographie*. Bellin Collection. Paris.

- Bunge, W. 1962. *Theoretical geography*. Studies in Geograpy C. W.K Gleerup publishers. Lund. Suecia
- Chorley, R.J y Kennedy, B.A. 1971. *Physical Geography: A systems approach*. Prentice Hall. Londres.
- Curchil Semple, E. 1911. *Influences of geographic environment on the basis of Ratzel systems of anthrope – geography*. Henry Holt edition. Nueva York.
- Claval, P. 1972. *La pensée géographique. Introduction a son histoire*. SEDES. Paris.
- Claval, P. 1995. *La géographie culturelle*, Nathan editions. Paris.
- Claval, P. 2001. *The geographical study of Myths*. Norwegian Journal of Geography. 55 (3), 138 – 151.
- Claval, P. 2010. *L'épistémologie de la géographie*. Nathan editions. Paris
- Darwin, Ch. 1998. *El origen de las especies*. Distal S R L. Madrid.
- D'aquino, P. 2002. Le territoire entre espace et pouvoirs pour une planification territoriale ascendante. *L'Espace Géographique*, n 1, 3 – 23.
- Debarbieux, B. 1999. L'exploitation des mondes intérieurs, pp. 371 – 384. En: Knafou, R. *Géographie, état des lieux*. Belin collection. Paris.
- Dokuchaiev, V.V. 1948. *Uchenie o zonakh prirody*. OGIZ. Moscú.
- Elissalde, B. 2002. Une géographie des teritoires. *L' Information Géographique*, n 3, 193 – 205.
- Febvre, L. 1922. *La terre et l'évolution humaine: introduction géographique a l'histoire*. Renaissance du livre. Paris.
- Frémont, A. 1976. *La région. Espace vécu*. Presses Universitaires de France. Paris
- Frolova, M. 2002. Los orígenes de la ciencia del paisaje en la geografía rusa. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. 5 (102).
- Garita, F. 1997. *Toponimia de la provincia de Heredia*. Ministerio de Juventud, Cultura y Deporte, Instituto Geográfico Nacional. San José.
- Garita, F. 1998. Toponimia indígena de la provincia de Guanacaste. *Revista de Filología y Lingüística*. 24 (2) 177 – 206.
- Guerasimov, I. P. 1956. *Rol geografii v sozialisti – cheskom stroitel'stve v SSSR y novye tendenzii ieio razvitiia*. *Geograficheskie issledovania*. Academia nauk SSSR. Moscú.
- Harvey, D. 1969. *Explanation in Geography*. Arnold edition. Londres.
- Hettner, A. 1982. La naturaleza de la geografía y sus métodos, pp. 311 – 322. En: Gómez, J.; J. Muñoz y Ortega, N. *El pensamiento geográfico*. Alianza Universidad. Buenos Aires.
- Humboldt, A. Von. 1845. *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. Imprenta Gaspar y Reig. Madrid.
- Juillard, E. 1972. *Villes et campagnes: vers un espace regional intégrée*. Presses Universitaire de Bretagne. Saint Brieuc.
- Juillard, E. 1974. *La region: contributions a une géographie générale des espaces regionaux*. Ophrys. Paris.
- Lacoste, Y. 1965. *Geographie du sous – développement*. Presses Universitaires de France. Paris.

- Mc Knigh, T.L y H. Darrel. 2008. *Physical Geography: A landscape appreciation*. Prentice Hall. Nueva Jersey.
- Micoud, A. 2000. Patrimoine et légitimité des territoires, pp. 53 – 78. En: Gerbeaux, F. *Utopies pour le territoire: cohérence ou complexité?*. Editions de L'Aube. Paris.
- Moine, A. 2007. *Le territoire: Comment observer un système complexe*. L'Harmattan. Paris.
- Petersen, J.F; D. Sack y R. E. Gabler. 2006. *Fundamentals of physical geography*. Books Cole Learning. Belmont. California.
- Pichemel, P y G. Pichemel, 1997. *La face de la Terre*. Armand Colin editores. Paris.
- Pumain, D y T. Saint Julien, 1997. *L'analyse spatiale : Localisation dans l'espace*. Armand Collin editores. Paris.
- Quesada, M.A. 2006. Toponimia indígena de Costa Rica. *Revista de Filología y Lingüística*. 23 (2) 203 – 259.
- Schaefer, F.K. 1988. *Excepcionalismo en geografía*. Publicaciones de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Sochava, V.B. 1978. *Vvedenie v uchenie o geosistemakh*. Naouka, Novosibirsk.
- Solntsev, N.A. 1949. *Morfologia geograficheskogo prirodnogo landchafta*. Voprosy geografii, t. 16. 61 – 86.
- Raffestin, C. 1986. Ecogénese territoriale et territorialité, pp. 173 – 183. En: Auriac, F y R. Brunet. *Espaces, jeux et enjeux*. Fayard editions. Paris.
- Ratzel, F. 1914. *Geografia dell'Uomo (Antropogeografia)*. Fratelli Bocca Editori. Torino. [trad. de Ugo Cavallero].
- Richard, J.F y Béroutchachvili, N. 1969. Vers l'élaboration d'un système d'information sur les paysages du monde. *Cahiers des Sciences Humaines de l'ORSTOM*. 32 (4), 823 – 842.
- Rochefort, R, 1961. *Travail et travailleurs en Sicile: Etude de géographie sociale*. Presses Universitaires de France. Paris. 263 p.
- Rochefort, R. 1972. *Géographie sociale et environnement . La Pensée géographique française contemporaine . Mélanges offerts au Professeur André Meyner*, Presses Universitaires de Bretagne. Rennes, pp. 395 – 408.
- Rougerie, G y Béroutchachvili, N. 1991. *Géosystèmes et paysages: Bilans et methods*. Armand Colin. Paris.
- Reclus, E. 1965. *La geografía como metáfora de libertad*. Plaza y Valdez S.A. México.
- Reclus, E. 1910. *L'homme et la terre*. Librairie Universelle. Paris.
- Sack, R.D. 1986. *Human territoriality*. University press. Cambridge.
- Sack, R.D. 1997. *Homo geographicus*. The John Hopkins University press. Londres.
- Sauer, C. 1925. *The morphology of landscape*. University of California Publication. *Geography* 2 (2), 19 – 53.
- Sauer, C. 1940. *Hacia una geografía histórica*. Asociación Norteamericana de Geógrafos. Baton Rouge, Louisiana.
- Sauer, C. 1963. *Land and Lifes*. University of California Press. Berkeley. California.
- Santos, M. 1975. *L'espace partagé: Le deux circuits de l'économie urbaine de pays sous – développés*. Librairie Technique. Paris.

- Sorre, M. 1943. *Les fondements de la géographie humaine: Essai d'une écologie de l'homme*. Armand Colin, Paris.
- Troll, C. 1939. *Luftboldplan und ökologische Bodenforschung*. Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde Zu Berlin, n 74, pp. 241- 298.
- Tricart, J. 1973. *Principes et méthodes de la Géomorphologie*. Masson edituers. Paris.
- Tricart, J. 1979. L'analyse de système et l'étude intégrée du milieu naturel. *Annales de Géographie*, n 88, 705 -714.
- Tricart, J. 1969. *La epidermis de la Tierra*. Editorial Labor. Barcelona.
- Troll, C. 1950. *Die geografischen Landschaft und ihre erforschung*. Studium generale. 3, Heidelberg, Berlin, Springer – Verlag, pp. 163 – 181.
- Tuan, Y.F. 1974. *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*. Columbia University Press. Nueva York.
- Tuan, Y.F. 1977. *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press. Minneapolis.
- Vargas, G. 2007. *Diversidad y riqueza del medio intertropical y la geografía colonial*, pp. 211 – 227. En. Bergoeing, J.P y Brenes, L.G. *Práctica de la Geografía*. Editorial Tecnológica. Cartago.
- Vidal de la Blanche, P. 1922. *Principes de la géographie humaine*. Armand Colin. Paris